

Reflexiones finales

REBECA MEJÍA-ARAUZ

En este libro hemos presentado una panorámica de algunos contextos y situaciones particulares que afectan el desarrollo de los niños mexicanos, explicando la manera en que se da tal desarrollo. Hemos querido con esto mostrar la relevancia de considerar que el desarrollo de los niños de México no puede interpretarse siguiendo resultados de la investigación realizada en otras naciones o grupos culturales. Más aún, es importante reconocer que al interior de nuestro país existen variantes en las tradiciones culturales y en las condiciones históricas y socioeconómicas que orientan las posibilidades y oportunidades de desarrollo de los niños de una manera diferenciada.

Los trabajos presentados nos permiten identificar algunos de los aspectos relevantes en el desarrollo o nos hacen notar cómo los contextos de vida de los niños tienen implicaciones importantes en sus aprendizajes, en su comportamiento social y en su desarrollo emocional y cognitivo.

Estos trabajos, aun siendo muy independientes unos de otros en su realización y con fundamento teórico diverso, comparten la visión de que el desarrollo psicológico ocurre inmerso en el contexto histórico, y en una articulación inseparable del contexto sociocultural. Las formas de interacción responden a prácticas de vida situadas histórica y culturalmente; las personas desarrollan formas de interacción que corresponden a prácticas de vida compartidas en sus comunidades, las cuales a su vez están impregnadas de los valores compartidos socialmente. De ahí que esta articulación compleja de prácticas, valores, tra-

diciones y condiciones históricas se reflejen en la crianza y educación de los niños y en las formas de interacción de adultos y niños o niños entre sí, influyendo todo ello en forma directa en el modo en cómo se orienta la vida de los niños y se les proporciona o no, oportunidades de desarrollo.

Los capítulos que abordan el desarrollo cognitivo, del lenguaje y la importancia del juego, de Toledo-Rojas y Mejía-Arauz, así como el de Aceves-Azuara y Mejía-Arauz que aborda el desarrollo de la literacidad, nos centraron en temas especialmente importantes en la educación y desarrollo de los niños. Estos capítulos nos señalan las diferencias entre los enfoques socioculturales y otros enfoques más centrados en aspectos que convencionalmente se han considerado del desarrollo individual. Es importante tomar en cuenta en estas áreas del desarrollo, las contribuciones que ha dado la psicología sociocultural, pero reconocemos la urgencia de más investigaciones en esta línea con poblaciones de niños mexicanos para una más profunda comprensión de su desarrollo. Estos capítulos en particular conectan directamente las contribuciones de la psicología cultural con la educación.

A través de las páginas de este libro también señalamos la importancia de ahondar en muchos otros factores y áreas relevantes en el estudio psicosociocultural del desarrollo de los niños de México para una mejor comprensión y una mejor orientación de acciones encaminadas a apoyar y optimizar las condiciones de vida de nuestros niños tanto en los escenarios de vida familiar como en las instituciones en que usualmente trascurren sus vidas.

Es importante notar que varios de los trabajos presentados señalan como algo crítico los cambios en las estructuras y en la organización de entidades o grupos sociales que están impactando a su vez en la transformación de las prácticas y organización de la vida, lo cual repercute en cómo se orienta el desarrollo de los niños. Por ejemplo, varios de los autores de este libro, como Maldonado Saucedo, Mejía-Arauz, Morfín López y Sánchez Loyo, apuntamos a reconocer como algo crítico las transformaciones complejas en las últimas décadas de la organización

de vida familiar, así como la transformación de su estructura, lo cual conlleva cambios en las prácticas de crianza y de atención a los niños. En una línea estrechamente relacionada, está el señalamiento de cómo las instituciones encargadas de la atención, cuidado o educación de los niños no logran responder a estos cambios en la estructura y organización familiar de una manera que realmente se ajuste a las necesidades del desarrollo de los niños sino que más bien implica e implícitamente demanda la reorganización familiar y el que los niños se adapten a lo que ofrecen estas instituciones, marcando entonces esta rigidez institucional que no logra cumplir con sus funciones sociales.

Por otra parte, otros trabajos nos descubren formas de desarrollo poco exploradas o poco reconocidas y valoradas, como son las relaciones de poder entre niños que nos presenta Camacho Gutiérrez, o el desarrollo de la inteligencia social en niños en situaciones sociales e institucionales ambiguas como ocurre en el caso de los albergues y que expone Rodríguez Preciado, o el desarrollo cognitivo y comunicativo, o las habilidades y valores colaborativos en poblaciones indígenas que tan infrecuentemente se reconocen y valoran, tal como demuestran en sus trabajos Mejía-Arauz y Keyser Ohrt.

Conjuntando las posturas, resultados y conclusiones de estos capítulos quisiéramos advertir la importancia de redefinir y actualizar la preocupación por el desarrollo infantil. Hoy sabemos más acerca de qué afecta y qué es importante para propiciar un mejor desarrollo de niñas y niños y sin embargo los padres no reciben verdadera formación para propiciar mejores condiciones para el desarrollo de sus hijos. Tampoco las instituciones de cuidado y desarrollo han mejorado ni se han actualizado. Las escuelas siguen las rutinas y modos de interacción y de enseñanza del siglo XIX, y solo en el caso de una mínima cantidad de escuelas e instituciones privadas se ha tratado de reorientar la enseñanza y la educación siguiendo modelos y teorías más acordes al desarrollo infantil, pero esto solo impacta en niveles socioeconómicos medio y alto, y aun así estas escuelas favorecen el fomentar en las familias el exceso de cursos extraescolares para sus hijos, lo cual no

es precisamente la mejor solución para un mejor desarrollo porque conlleva el incremento de estrés en la vida familiar diaria.

Es en este sentido que este libro trata de señalar con urgencia la relevancia de comprender y valorar cómo ocurre el desarrollo psicológico infantil situándolo socioculturalmente. Es decir, considerando las condiciones reales de vida, las diferencias en tradiciones, valores y prácticas de los grupos culturales tan diversos en nuestro país, basándonos en investigaciones empíricas rigurosas que realmente fundamenten las decisiones que nuestra propia sociedad toma. Por ello, el papel del estado también deberá ser más intenso y efectivo en actualizar y vigilar más cuidadosamente cómo se está atendiendo al desarrollo infantil en todos los niveles e instancias que involucran a los niños. Finalmente esto redundaría en un mejor desarrollo no solo de los niños sino también de sus familias e implícitamente de la sociedad en su conjunto.